

## EDITORIAL

# ¿Una Luz al Final del Túnel?

El número 37, segundo del volumen 13 de FERMENTUM, correspondiente al cuatrimestre mayo-agosto del 2003 nos permite mostrar una variada selección de artículos. En esta ocasión no tendremos un dossier con tema central sino una variedad de trabajos, verdaderamente especial, los remitimos a la presentación inicial donde gustosamente les comentaremos cada uno.

Nos acostumbramos desde el dramático año 2002 con el número 33, correspondiente a enero-abril de ese año a tenerles un pulso comentado, en este espacio editorial, sobre la "situación" venezolana. Era notable a comienzos de ese año que los niveles de crispación y la posibilidad cierta de unos desenlaces inevitables estaban en puertas. Escribimos en febrero del 2002 un llamado a la sindéresis. No nos equivocamos en la previsión y nadie escuchó nuestro llamado, era una absoluta desproporción y una tremenda ingenuidad creer que alguien lo haría. Vino abril con su confusa historia...¿renuncia?...¿golpe?...¿vacío de poder?...escoja a su gusto; con seguridad la verdad debe estar a medio camino de todas las versiones. Sin embargo, el Presidente retornó y las cosas nunca han vuelto al cause de la serenidad. La gobernabilidad ha estado permanentemente en el borde de la línea. La situación era tan crítica que por meses se instaló aquí la Organización de Estados Americanos, OEA, en la persona de su máximo representante, César Gaviria, su secretario general, el cual por mandato de la Organización fue enviado a Venezuela con la intención de mediar; apoyado por Naciones Unidas a través de su Programa para el Desarrollo, el PNUD, y por una ONG norteamericana, el Centro Carter, cuyo líder, el ex presidente Jimmy Carter, le fue otorgado este año el Nóbel de la Paz

(¿Habría influido en algo haber lidiado en la crisis venezolana?). Esta mediación tripartita logro reunir en una mesa de negociación al gobierno y a la oposición durante siete largos meses y logró que finalmente se firmara un acuerdo según el cual la solución a la crisis será pacífica, será democrática y será electoral. Dios mediante, agregamos. En medio de las negociaciones, la oposición realizó en el mes de diciembre un paro nacional de más de dos meses, cuya fuerza determinante fue la paralización total e inédita de la industria petrolera venezolana, como no había ocurrido nunca en sus más de setenta años de historia. Otra singularidad digna y requerida de un análisis ponderado, no desde la diatriba actual según la cual o bien se trató de un acto terrorista según el gobierno o de un sacrificio excelso según la oposición. Una vez más la verdad debe estar bien lejos de tan interesados extremos. El efecto práctico del paro fue la destrucción de PDVSA, la inmisericorde expulsión de la mitad de sus empleados, la muerte del Centro de Investigaciones Tecnológicas más importante de Venezuela, el INTEVEC, la desaparición de muchas empresas contratistas y una contribución a la potenciación de la crisis económica que ya venía rodando la cuesta en el último año. Para contestar con igual e irracional fuerza el Gobierno instauró por varios meses un paro cambiario absoluto, equivalente a colocarle un torniquete a la yugular de una economía cuya dependencia del exterior es absoluta. Cualquiera que reclame una victoria en la contienda puede que nunca hubiera escuchado de las guerras pírricas de la antigüedad. Los niveles de desempleo, de inflación, de devaluación, de déficit fiscal y de retroceso en el PIB son históricos. Sin embargo se impuso el acuerdo; la salida nos dicen los acordados, será un referéndum revocatorio después del 19 de agosto del 2003, la oposición adelantó una recogida de firmas que al momento de escribir estas palabras no se tiene seguridad de que serán reconocidas. La traba mayor parece la reinstitucionalización del Consejo Nacional Electoral (CNE) como el árbitro de la contienda electoral pues se requiere nombrar a sus nuevos miembros.

De cualquier modo hacemos votos para que sea la racionalidad, la búsqueda de la paz, la necesidad de trabajar para promover el desarrollo humano y el respeto a la voluntad mayoritaria los que se impongan finalmente. Desde FERMENTUM, desde HUMANIC y desde la Universidad de Los Andes, en Mérida, Venezuela; así lo proclamamos.

Tímidamente comienza a brillar una luz esperanzadora al final del túnel extremadamente oscuro por el que hemos transitado. Que así sea.

*Oscar Aguilera / Director*